

Ceremonia de compromiso Estudiantes de Medicina 2004

■
JOSE MARÍA MAYA MEJÍA*

Hoy, en este simbólico acto, quiere el CES y su Facultad de Medicina, por mi conducto, dejar en los estudiantes de IV semestre, que inician su formación clínica, una serie de inquietudes que los inciten a pensar y reafirmar su compromiso con la profesión que voluntariamente han elegido y con los pacientes que dan sentido al esfuerzo que hoy están haciendo por formarse como ciudadanos íntegros y como profesionales con alta calidad humana, técnica y científica.

El ejercicio de la medicina ha sufrido profundos cambios a través de los siglos, especialmente en lo relacionado con la organización de la prestación de los servicios de salud y con las herramientas de ayuda diagnóstica y terapéutica. La relación médico-paciente ha ido cambiando de un esquema personal cuyo entorno era la casa o el consultorio, a la relación interdisciplinaria en el hospital, clínica o entidad de seguridad social.

De igual forma, la aparición de diferentes tecnologías para diagnóstico y tratamiento ha afectado la interacción entre el médico y el paciente. La tecnología ha facilitado la labor del médico, le ha permitido profundizar en el estudio y conocimiento del paciente en lo relacionado con su estructura biológica y por ende, ha facilitado a veces la eficacia terapéutica, pero a su vez, ha distanciado al médico del paciente, le ha hecho perder confianza en el valor de la comunicación, en el efecto sanador de la palabra y de la imposición de las manos sobre las diferentes partes del cuerpo; ha empujado a múltiples pacientes a la búsqueda de otras respuestas a su problemática, explicando parcialmente el auge y éxito de las diferentes medicinas populares y de medicinas alternativas que parecen estar llenando este gran vacío. Un vacío de comunicación, de empatía, de solidaridad, en fin, de todo aquello que hacía a la relación médico-paciente, una relación enriquecedora para ambos y que inducía sanación desde su inicio.

* Rector CES. Correspondencia: jmayam@ces.edu.co ■

Ustedes en su proceso de formación como médicos deberán ser capaces de trascender la parte instrumental del acto médico, deberán siempre ser conscientes que antes que médicos en formación son seres humanos y que el paciente, espera en primer lugar un trato y una relación que lo dignifique y le ayude a disminuir el sufrimiento y lograr una vida de calidad y a la vez, deberán crecer como personas en esa relación avanzando en el proceso de su realización personal y en el disfrute de la felicidad como la meta de toda vida humana.

Pero para que el ejercicio de la medicina sea fuente de felicidad y contribuya al crecimiento de una sociedad, es necesario que el médico, a pesar de los cambios organizacionales y de la irrupción de múltiples tecnologías, desarrolle como ser humano unas cualidades fundamentales, características de la profesión desde un inicio: bondad, sabiduría, respeto, amor y solidaridad.

BONDAD

La bondad es una virtud que se expresa en el rostro del médico, en su mirada acogedora, en sus gestos, en el trato amable y fundamentalmente, en la búsqueda de los mejores intereses del paciente.

La bondad del médico da seguridad al paciente, crea un clima propicio para el proceso curativo y hace de la relación, un proceso de mejoramiento mutuo y de realización personal para el médico. Un médico que no sea bondadoso difícilmente logrará crear la empatía suficiente y la confianza necesaria para desatar un proceso curativo integral.

RESPETO

El médico debe ser profundamente respetuoso de su paciente, de su autonomía, de su privacidad, de la familia del paciente. Lo anterior implica la aceptación del derecho a decidir que acompaña a cada paciente, aunque la decisión sea diferente a la del médico. Implica igualmente el rechazo a toda posibilidad de manipulación, ya sea con la palabra, con los gestos o con la terapéutica. Las ideas reli-

gias, políticas, los valores, la cosmovisión y en fin, todo aquello que forma parte del paciente es profundamente respetado por un buen médico e incluso aprovechado en beneficio del paciente.

SABIDURÍA

El médico debe tener una profunda preparación y una visión holística del mundo y de la vida. Esta incluye no solamente unos conocimientos técnicos y científicos actualizados, sino una cultura amplia, una visión humanista de la vida, una capacidad para entender e interpretar realidades complejas y para propiciar procesos reales de curación y de mejoría de la calidad de vida. Debe ser consciente que el hombre sabio, como decía Platón, es el que reconoce sus carencias y por lo tanto abandona toda pretensión de suficiencia, siendo humilde con su conocimiento en la medida que se abre a la complejidad de la realidad del ser humano y la vida.

AMOR

No es posible ser un buen médico si no se ama a las personas, a los pacientes, a la profesión y a sí mismo. Un verdadero ejercicio profesional es la expresión del amor que busca el bien por encima de todo. El médico carente de amor y por ende, de felicidad, no puede curar realmente, porque bloquea cualquier proceso de crecimiento y de calificación de los seres que lo rodean. La medicina sin amor es insoportable y frustrante. Una verdadera pedagogía y un esfuerzo de prevención para crear una cultura de la salud no son posibles sin fe en el hombre y sin amor.

SOLIDARIDAD

La cercanía del médico con el dolor y el sufrimiento humano debe llevarlo a desarrollar un sentimiento de solidaridad con los seres que sufren, lo cual implica un compromiso del médico con todas aquellas causas que apuntan a la disminución del sufrimiento humano y a la construcción de un mundo mas justo donde todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar sus

potencialidades. Causas como la justicia social, la paz, el desarrollo sostenible, el reconocimiento de la igualdad en la diversidad, la desaparición del hambre, la universalidad y la equidad en el acceso al sistema de seguridad social, es decir, todas aquellas causas nobles que apuntan a una sociedad mas humana no podrán ser ajenas al médico y esperan de él un verdadero compromiso.

En síntesis, el médico de hoy, aunque esté rodeado de múltiples profesionales, en organizaciones de salud complejas y con alta tecnología, para ser un buen médico, debe seguir cultivando las virtudes que hicieron grande la profesión y que la convirtieron en la mas humana de las disciplinas.

Al comprometerse hoy ustedes a formarse integralmente como médicos, adquieren una gran responsabilidad y a la vez, se convierten en privilegiados que adquieren un compromiso ético con su comunidad: trabajar por la cualificación de la misma y su acceso a mejores niveles de bienestar. El profesional de hoy no puede ser egoísta con su conocimiento, ni pretender cerrar las puertas de acceso a quienes lo soliciten. Al contrario, debe ser consciente que el conocimiento es patrimonio de la humanidad y debe contribuir a su difusión y

apropiación por el mayor número posible de ciudadanos.

Esperamos que desde hoy, asuman con mayor entrega su proceso de formación, que no desperdicien oportunidad para profundizar en la apropiación del conocimiento y en el desarrollo de la capacidad de comunicación y compromiso con los seres humanos que sufren, que colaboren con responsabilidad en los hospitales para que estas queridas instituciones, con el apoyo de todos, puedan sortear la difícil situación que hoy viven y se consoliden como centros de excelencia humana y científica, en la atención de los pacientes. Si asumen estos compromisos con responsabilidad, estarán cumpliendo su deber y avanzando en el desarrollo de su proyecto de vida personal y en el disfrute de la felicidad, máxima aspiración y destino de los seres humanos.

Felicitaciones por este paso en su formación profesional y muchos éxitos.

Muchas gracias.

José María Maya Mejía, MD.
Rector

